

prácticas **constituyentes**



BENEFICIOS SIN PRODUCCIÓN

CÓMO NOS EXPLOTAN LAS FINANZAS

Costas Lapavitsas

traficantes de sueños

© 2013 Verso

© Traficantes de sueños, 2016
Licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Primera edición: 1000 ejemplares, febrero de 2016
Título: Beneficios sin producción. Cómo nos explotan las finanzas
Autor: Costas Lapavitsas
Traducción: Carla Estevan Esteban y Laura de la Villa Alemán
Maquetación y diseño de cubierta: Traficantes de Sueños [taller@traficantes.net]

Dirección de colección: Carlos Prieto del Campo y David Gámez Hernández

Edición:
Traficantes de Sueños
C/ Duque de Alba, 13. 28012, Madrid.
Tlf: 915320928. [e-mail:editorial@traficantes.net]

Impresión:
Cofás artes gráficas

ISBN: 978-84-944600-5-0
Depósito legal:

Edición original: *Profiting Without Producing: How Finance Exploits Us All*, Verso, octubre de 2013

BENEFICIOS SIN PRODUCCIÓN

CÓMO NOS EXPLOTAN LAS FINANZAS

COSTAS LAPAVITSAS

TRADUCCIÓN:

CARLA ESTEVAN ESTEBAN

LAURA DE LA VILLA ALEMÁN

prácticas c0nstituyentes

traficantes de sueños

El dinero mundial contemporáneo sin valor intrínseco: el dólar como dinero cuasi mundial

La ruptura del vínculo del dinero crediticio con el oro tras el colapso de Bretton Woods ha tenido repercusiones más severas en la esfera monetaria internacional que en la nacional debido a dos razones fundamentales. La primera es que no hay un sistema crediticio mundial capaz de generar una forma de dinero crediticio internacional que pueda operar de forma adecuada sustituyendo al oro. La segunda es que no hay un Estado que mediante la generación de dinero crediticio respaldado por el Estado pueda reproducir a escala internacional los acuerdos monetarios domésticos que prevalecen en el capitalismo financiarizado. El mercado mundial contiene diversos Estados soberanos que operan dentro de él; por tanto, comprende fenómenos cualitativamente distintos a los del mercado doméstico que normalmente se apoya en un único Estado nación.

En el mercado mundial, el dólar estadounidense ha operado en la práctica como un sustituto sin valor intrínseco del oro. No obstante, ha sido un sustituto problemático, dando lugar a acuerdos inestables y explotadores que han dejado huella en el capitalismo financiarizado. Los parámetros teóricos de este hecho se discuten más adelante, bajo la perspectiva de una breve consideración de la teoría del dinero mundial de Marx, una parte poco desarrollada pero esencial de su teoría monetaria. Los aspectos empíricos del papel del dólar como dinero mundial en el curso de la financiarización se examinan en los capítulos 8 y 9⁶⁴.

Marx analizó brevemente el concepto de dinero mundial en el primer volumen de *El capital*, tratándolo como una de las funciones del dinero «en tanto dinero», lo cual implica la función del dinero como medio de atesoramiento y como medio de pago. En sus propias palabras, «el dinero mundial funciona como medio de pago general, como medio de compra general y como materialización absolutamente social de la riqueza en general (*universal wealth*). La función de medio de pago para la compensación de las balanzas internacionales» resulta predominante⁶⁵.

De esta definición destacan algunas ideas. En primer lugar, el dinero mundial posee el atributo fundamental de todo «dinero en tanto dinero»: se mantiene alejado de la rutina regular de la circulación a la vez que sigue

⁶⁴ Para un análisis más completo del funcionamiento y la forma del dinero mundial en el capitalismo contemporáneo véase C. Lapavistas, «Power and Trust as Constituents of Money and Credit», *Historical Materialism*, núm. 14:1, 2006, pp. 129-154; y C. Lapavistas et al., *Crisis in the Eurozone*, Londres, Verso, 2012 [ed. cast.: *Crisis en la Eurozona*, Madrid, Capitán Swing, 2013].

⁶⁵ K. Marx, *Capital*, cit., vol. 1, p. 242.

siendo capaz de intervenir decisivamente en la transferencia de valor o en la liquidación de balanzas. En segundo lugar, y relacionado con lo primero, los agentes que operan en el mercado mundial están obligados a mantener dinero mundial para poder actuar en el mercado en los momentos necesarios. Por tanto, el mantenimiento de reservas de dinero mundial no es sólo fruto de la elección, sino que contiene un elemento de coacción externa. En tercer lugar y en este sentido, las reservas de dinero mundial son un instrumento de poder para los participantes en el mercado internacional. Dan la oportunidad de pagar y transferir valor en momentos críticos, de este modo configuran los procesos subyacentes de creación de valor y de circulación. En cuarto lugar, la coacción y el poder reafirman la «esencia en tanto dinero» fundamental del dinero mundial, es decir, su habilidad para dominar las mercancías y surgir como una forma absoluta de valor en el mercado mundial.

La función del «dinero en tanto dinero» es característica de la teoría monetaria de Marx y está al margen del corpus de la economía política clásica. Por ejemplo, la posibilidad de crisis es inherente a la función de atesoramiento, desde el momento en el que el dinero deja de comprar mercancías y permanece ocioso. «El dinero en tanto dinero» representa de este modo una potencial ruptura teórica con la noción del equilibrio espontáneo del mercado. Por eso, a los economistas políticos clásicos la función de atesoramiento del dinero les daba problemas. Así, David Ricardo no pudo aceptar la importancia de las reservas de dinero, especialmente en tanto implicaban una demanda insuficiente y por consiguiente daban pie a la crisis. Ricardo tuvo un debate famoso con Thomas Robert Malthus sobre el tema, que comprendía el papel internacional del dinero⁶⁶. Unas décadas más tarde, la Escuela Bancaria de Inglaterra, enzarzada en el debate con la Escuela Monetaria, destacó que podían existir coacciones externas para atesorar dinero, como por ejemplo ocurre cuando los agentes económicos tienen obligaciones de pago que cumplir⁶⁷.

A este respecto, la insistencia de Marx en el «dinero en tanto dinero» revela la influencia del mercantilismo en su pensamiento. Según la tradición mercantilista, el dinero era mucho más que un simple «velo» en los mercados armoniosos, constituía la materialización de la riqueza capaz de dar forma a la actividad económica y de repartir el poder político. El legado del mercantilismo a este respecto puede encontrarse en gran parte de la teoría monetaria heterodoxa y no solo en el marxismo. Los teóricos heterodoxos a menudo se han visto obligados a reconocer el papel único

⁶⁶ Véase, por ejemplo, David Ricardo, *Letters* en Piero Sraffa y M. Dobb (eds.), *The Works and Correspondence of David Ricardo*, vol. 6, Cambridge, Cambridge University Press, 1951, pp. 64-65.

⁶⁷ Esta visión fue articulada de forma clara por Thomas Tooke, *An Inquiry into the Currency Principle*, Londres, LSE Reprint Series, 1959.

del dinero cuando analizan las crisis capitalistas y las interrupciones de la circulación. Incluso Keynes descubrió la validez de algunos elementos del mercantilismo cuando examinó los fenómenos monetarios de la crisis de entreguerras en la *Teoría general*⁶⁸.

La visión mercantilista en el pensamiento monetario de Marx es clara por dos razones, ambas asociadas al funcionamiento del mercado mundial. La primera es que, a diferencia de los mercados nacionales, el mercado mundial carece de los mecanismos de homogeneización de las leyes, las convenciones, las prácticas y las costumbres. Es inherentemente menos homogéneo que los mercados nacionales, lo cual también refleja la ausencia de un Estado internacional que pueda imponer condiciones análogas a los mercados nacionales. El mercado mundial es el terreno en el que los capitales privados internacionales se encuentran con los Estados nacionales. Así pues, en el mercado mundial los capitales privados tienen que tratar con diversas especificidades legales, consuetudinarias, prácticas e incluso culturales y, al mismo tiempo, los Estados nacionales deben usar los mecanismos del mercado mundial para liquidar las balanzas, transferir valor, hacer pagos y pedir prestado.

La segunda razón es que el mercado mundial carece de la presencia coordinadora de un sistema crediticio integrado como el de las economías nacionales. El crédito y las finanzas penetran, desde luego, en el mercado mundial pero no se ha llegado a estructurar un sistema crediticio compuesto por diferentes capas ordenadas de relaciones crediticias, que en general incluyen los mercados crediticios comerciales, bancarios y monetarios⁶⁹. Por extensión, no hay un banco central mundial que pueda actuar como prestamista en última instancia y emisor de moneda de curso legal.

Por estas razones, el dinero mundial está obligado a actuar como el coordinador (u organizador) del mercado mundial. En otras palabras, debe ser un medio de atesoramiento (reserva) y de pago generalmente aceptado tanto por los capitales internacionales como por los Estados nacionales. En la medida en que cumple con estas tareas, también debe ser una medida de valor aceptada que puede aplicarse tanto a las mercancías como a las obligaciones del pasado. Por último, debe facilitar el ejercicio del poder político y militar entre Estados, de modo que refleje su intervención consciente en el mercado mundial.

La complejidad del papel de la moneda mundial queda clara en el análisis de Marx sobre las condiciones monetarias y comerciales concretas de su época, que se encuentra en varios capítulos de la parte cinco del tercer

⁶⁸ J. M. Keynes, *The General Theory of Employment...*, cit.

⁶⁹ La ordenación lógica de las relaciones crediticias se examina en M. Itoh y C. Lapavistas, *Political Economy of Money and Finance*, cit., cap. 4, y se discute en el cap. 5.

volumen de *El capital*⁷⁰. En pocas palabras, el mercado mundial genera sistemáticamente desequilibrios en la balanza comercial que se reajustan de forma violenta durante una crisis y que requieren flujos forzosos de moneda mundial. En este contexto, la capacidad de un Estado para acceder a las reservas de dinero mundial es un elemento de poder internacional. Hay importantes evidencias de la influencia mercantilista en esta parte del trabajo de Marx, especialmente gracias a Sir James Steuart, quien insistió en que no hay un equilibrio automático de la balanza comercial a través de los flujos espontáneos de dinero⁷¹. Marx dio por bueno el término de Steuart, «dinero del mundo», en su propia breve discusión sobre el dinero mundial⁷².

La forma del dinero mundial presenta problemas complejos, particularmente cuando se considera en relación con su funcionamiento. Según Marx, el dinero mundial asume la forma de mercancía, habitualmente el oro, de ese modo reafirma la fundamental «esencia en tanto dinero» de la moneda mundial⁷³. El dinero mercancía, que es reemplazado gradualmente de la circulación doméstica por formas de dinero sin valor intrínseco, vuelve a surgir triunfante a nivel mundial. El valor intrínseco del oro generado en la producción actúa como anclaje internacional de la medida de valor. Forzosamente las reservas y flujos de oro aportan orden a las transacciones internacionales de las mercancías y del capital dinerario.

Desafortunadamente, la afirmación de Marx de que el dinero mundial debía tener forma de mercancía no ha encajado históricamente, concretamente desde la ruptura de su vínculo con el oro en 1914. Durante la mayor parte del siglo XX, el dinero mundial ha tomado distintas formas que no son convertibles y que no tienen valor intrínseco; todas ellas han sido manejadas por el Estado. La función de dinero en el mercado mundial ha sido desempeñada habitualmente por dinero crediticio creado en una economía doméstica bajo el control del gobierno; el dólar estadounidense ha sido la moneda mundial más común. Este desarrollo es de suma importancia para la financiarización. Los Acuerdos de Bretton Woods, en 1944, mantuvieron cierto grado de convertibilidad del dólar estadounidense con el oro, pero como se ha dicho antes, el vínculo se rompió a principios de los setenta. Desde entonces, la formación de reservas y los pagos internacionales —apuntalados por la medición internacional de los valores— han dependido de la intervención del Estado, de una manera sin precedentes en la historia del capitalismo. El dinero mundial ha pasado a ser claramente un instrumento del poder del Estado, concretamente de su

⁷⁰ Véase, por ejemplo, K. Marx, *Capital*, cit., vol. 3, cap. 30, 31, 32.

⁷¹ Steuart, *An Inquiry into the Principles of Political Economy*, cit., vol. 3, libro 4, parte 2, cap. 8; y vol. 3, libro 2, cap. 28.

⁷² K. Marx, *Capital*, cit., vol. 1, p. 243.

⁷³ *Ibidem.*, pp. 240-241.

poder jerárquico e imperialista en el mercado mundial. Por estas razones, el dinero mundial contemporáneo ha sido llamado «dinero cuasi mundial» en la literatura marxista⁷⁴.

Los beneficios para EEUU derivados del funcionamiento del dólar como dinero mundial han sido sustanciales en lo que se refiere a su capacidad de ejercer la política monetaria doméstica, mantener déficit comerciales e importar y exportar capital. El uso internacional del dólar ha estimulado la financiarización en los países en vías de desarrollo y ha transferido valor, de forma sistemática, hacia EEUU, tal y como se discute en el capítulo 8. No obstante, la función del dinero mundial ha seguido siendo un terreno en disputa entre las divisas nacionales de los principales poderes capitalistas. El desafío más serio al dólar lo ha planteado el euro, una forma peculiar de dinero mundial creado colectivamente por varios países europeos. El euro ha tenido un papel complejo y contradictorio en el desarrollo de la financiarización y ha contribuido a la crisis de los años dos mil, tal y como se muestra en el capítulo 9.

⁷⁴ Véase, por ejemplo, C. Lapavistas, «Power and Trust as Constituents of Money and Credit», *Historical Materialism*, núm. 14:1, 2006, pp. 129-154. El término se ha tomado prestado de M. Itoh. En el resto del libro se usará la forma simple de «dinero mundial» para referirse a las divisas nacionales que compiten para tener la función de dinero mundial.